

## Francisco Jesús Hidalgo García

# La alpargatería en Cehegín

**Resumen:** La alpargatería fue una actividad económica y comercial muy importante en el Cehegín de los siglos XVI al XX, hasta que decayó a principios de la segunda mitad de esta última centuria. Estaba íntimamente relacionada con una serie de trabajos, principales y complementarios, que comenzaban en el mismo bancal de la huerta donde se criaba el cáñamo, y acababan en el banco del alpargatero. En los 40 y 50 del siglo XX florecerán muchas industrias que se dedican a la alpargatería y que serán una ayuda fundamental para paliar la pobreza de los años de la Posguerra.

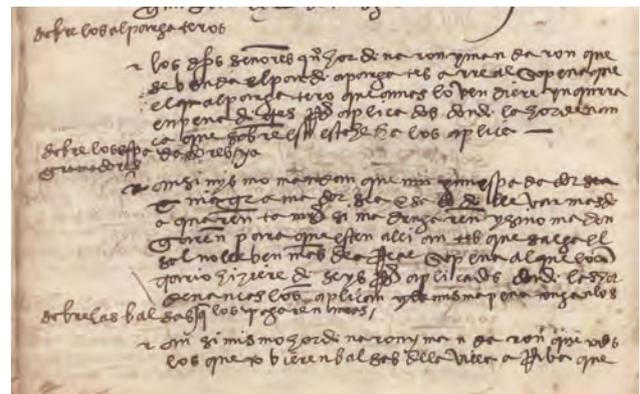
**Palabras clave:** Alpargata, alpargatería, alpargatero, cáñamo, costurera, fábrica, hilador.

**Abstract:** The manufacture of espadrilles was a very important economic and commercial activity in what was the Cehegín of the nineteenth and twentieth centuries, until its decline at the start of the second part of the last century. It was closely linked to a series of principal and subsidiary professions, from the very fields where in the same fields where hemp plants were sown, and which ended up on the espadrille professional's bench. In the forties and fifties in the twentieth century many craft industries with links to this form of shoemaking flourished, and proved to be crucial an important boost in alleviating the poverty of the post-civil war years.

**Key words:** Espadrille, espadrille manufacture, hemp fibre, dressmaker, factory, spinner.

Hay oficios que ya, eternamente, quedan vinculados a la historia de una población. Algunos permanecen agarrados al alma de la gente, y perduran en el recuerdo, de modo que son tradición, como una forma de patrimonio inmemorial. La alpargatería y los alpargateros son el ejemplo más palpable que tenemos en Cehegín, casi por encima de cualquier otro, por su antigua importancia a nivel económico y social, precisamente porque hasta comienzos de los años 60 del siglo XX, cuando ya entró en decadencia, era posible ver a estos trabajadores en sus bancos, en las calles del Casco Antiguo, cosiendo alpargatas, y esto es algo que una parte de la población local ha vivido y sentido, ha conocido.

Aquellos alpargateros ejercían el oficio a la sombra de su casa, mañana y tarde, en aquellos bancos, reunidos en grupos en las calles y plazoletas, trabajando y, a la vez, en una suerte de interrelación social, también de maestros y aprendices, de niños a los que vemos en las fotografías

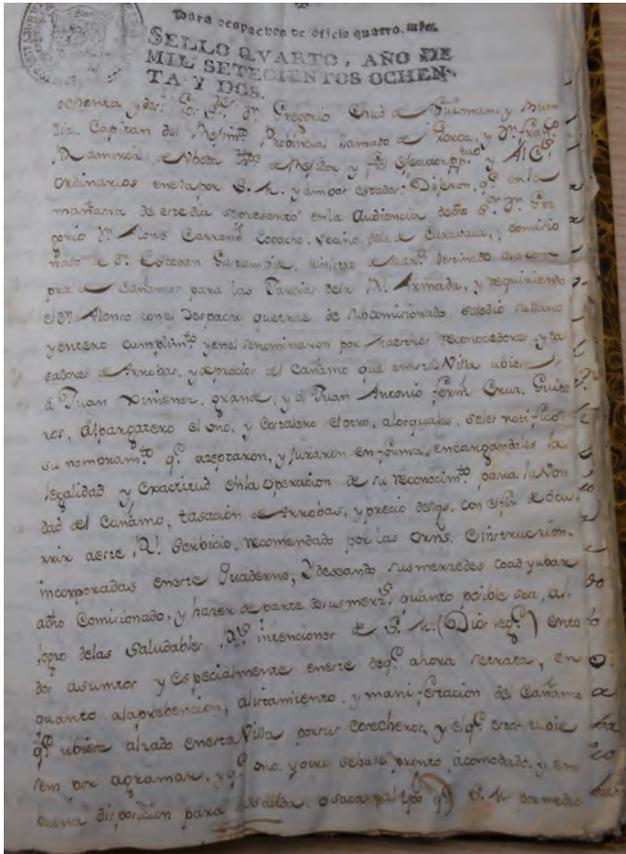


Alpargateros y agramadores. 1551.

de los años 40 y 50, observando inquietos, aprendiendo con aquellos hombres que pasaron una parte de su vida amagados, inclinados, el cigarro en la boca, trabajo ininterrumpido, duro, suavizado entre la conversación del grupo, los dedos agrietados, a veces deformados por el trabajo de la lezna y la almará<sup>1</sup>. Algunos de estos niños en

(1) La lezna era una especie de estilete que servía para agujerear la suela y así facilitar el cosido, y la almará un punzón, largo y recio, con empuñadura, con el que se cosía a modo de aguja.

los años 30 y 40 ya, con cinco o seis años, le daban a la rueda, ayudando al hilador, en el trabajo de la hilatura, proceso relacionado con el cáñamo, del que salían los hilos con las que se hacían cuerdas, maromas y otras tantas cosas, y también con los que luego se formaría el trenzado que serviría para conformar la suela de las alpargatas.



Libro de Reales Ordenes. 1782.

La figura del alpargatero ha quedado en la mente del ceheginero, tan importante fue esa actividad económica y comercial que, a su vez, estaba íntimamente relacionada con una serie de trabajos, principales y complementarios, que comenzaban en el mismo bancal de la huerta donde se criaba el cáñamo, producto agrícola que ha sido muy importante en Cehegín, como mínimo desde el siglo XVI. El cultivo del cáñamo ha sido uno de los más importantes que ha tenido este término desde el siglo XVI, junto a la vid, que tan relevante fue en la economía ceheginera de los siglos XVI al XIX, hoy revitalizada por la Deno-

minación de Origen Bullas. A partir de los años 60 del siglo XX, coincidiendo con la caída de la industria alpargatera, fue muy destacado el cultivo del albaricoque y con él el auge de la industria conservera.

El cáñamo se utilizaba, una vez preparado, como todos saben, para muchos fines, pero fundamentalmente para la cordelería, y en el caso que nos ocupa, la elaboración de las suelas de alpargatas. Las fuentes documentales del archivo municipal de Cehegín nos muestran detalles sobre su importante producción en un libro conservado de Órdenes y Decretos sobre el cultivo de cáñamo<sup>2</sup>, del siglo XVIII, así como en las actas capitulares y otras fuentes documentales concejiles y municipales.

*“Dixeron que en la mañana de este día se presentó en la audiencia de dicho Sr. don Gregorio, don Alonso Carreño Cobacho, vecino de la de Caravaca, y comisionado de don Esteban Gastambide, ministro de Marina destinado a la compra de cáñamos para las jarcias de la Real Armada, y requiriendo el don Alonso con el despacho que trae de subcomisionado, se le dio entero cumplimiento y en él se nominaron por maestros reconocedores y tasadores de arrobas y de precios del cáñamo que en esta villa ubiere a Juan Ximénez, grande, y a Juan Antonio Fernández Cruz, guiteros, alpargatero el uno, y costalero el otro, a los cuales se les notificó su nombramiento, que azeptaron y juraron en forma, encargándoles la legalidad y exactitud en la operación de su reconocimiento, para la vondad del cáñamo, tasación de arrobas y precio dellas, con el fin de ocurrir a este Real Servicio, recomendado por las órdenes e instrucción incorporadas en este cuaderno.”<sup>3</sup>*

Sabemos por la documentación municipal que en el año 1903 la producción anual de cáñamo era de 8000 arrobas, de 25 libras cada uno, o sea, de 11,50 kg la arroba<sup>4</sup>. Así, se producían, para entendernos, una media de 92000 kilos anuales, y había años en que se podían superar las 100 toneladas.

(2) Libro de Reales y Superiores Ordenes y Diligencias de Cumplimiento sobre cultivo de cáñamo. 1781 a 1792. Archivo Municipal.

(3) Libro de Reales y Superiores Ordenes y Diligencias de Cumplimiento sobre cultivo de cáñamo. 1781 a 1792. Año 1782. Folio 13 anverso. Archivo Municipal.

(4) Pliego de información comercial de la producción, industria y comercio. Pueblo de Cehegín. 14 de mayo de 1903. Archivo Municipal.

A una vez tengo noticias  
 de Roque Teny Ue. cual  
 Villa ha llevado al Real  
 del Gen. de la Armada  
 Com. de Alpargatas, Rhase  
 p. m. de la valiancia  
 de del mismo Roque  
 Teny cuyo celo y diligencia  
 me ha sido avisado, o p. lo  
 mismo y avision de. congo  
 de p. de. p. m. de.

Sobre el envío de alpargatas al ejército. 1812

Verdaderamente, la alpargatería ya ha desaparecido en su forma tradicional, sin embargo, es recordada, porque su auge ayudó mucho a aguantar y superar los duros tiempos de la posguerra, con una población muy empobrecida en los 40 del siglo xx, que encontró en el cáñamo y las posibilidades a las que conducía, entre ellas, claro está, la producción de alpargatas, un resquicio por el que obtener una pequeña salida a la crisis brutal que se vivía en aquellos años. Su caída, primera mitad de los 60, fue una de las causas principales que condujo a que un 25% de la población ceheginera emigrara hacia Cataluña, principalmente, pero también a otras regiones españolas, y al extranjero, sobre todo Francia, Suiza y Alemania.

En Cehegín se ha hablado, y tratado, mucho sobre este tema con relación a la primera mitad del siglo xx, todos saben que hasta los años 60 fue uno de los motores de la economía en la localidad. Sin embargo, no es exclusivo de este siglo en cuanto a modelo de producción importante. Cehegín siempre fue productor de alpargatas, desde el siglo xvi. Cuando se estudian los padrones de habitantes, por ejemplo, hacia 1850, uno se da cuenta de la cantidad de oficios relacionados de manera directa o indirecta con este tema, y en el siglo xix resulta que era una parte importante de la población la que, de un modo u otro, ejercía algún tipo de actividad relacionada con la alpargatería. Como decimos, en los padrones de

habitantes, encontramos muchos alpargateros y costureras, y otros tantos oficios relacionados directamente con el cáñamo, como los cañameros, espadantes e hiladores, entre otros.

Estas costureras, también costureros, son las llamadas en el siglo xx “cortadoras”. Por eso, en algún momento, esta denominación puede llevar al investigador de las fuentes del siglo xix a confusión, cuando no hay más datos que el nombre del oficio, porque, lógicamente, también había costureras que trabajaban en el campo de la vestimenta, unas veces por su cuenta y otras para los distintos sastres de la localidad. Por eso, si no se tiene más información sobre la persona o su contexto, se puede malinterpretar el oficio y confundir a una cortadora de alpargatería con una costurera de ropa. Te encuentras con que hay calles en el año 1850, en las que aparecen cuatro, cinco, o seis, y al final, decenas de ellos o ellas. Eran costureras, o costureros, pero con especialización en el calzado, y la alpargatería. Estos, junto a otros muchos datos, te llevan a ser consciente de la importancia de la alpargatería en el siglo xix ceheginero, que va mucho más atrás del siglo xx, y que hereda, sin duda, una tradición económica mucho más antigua.

Recuerdo que, hace años, encontraba la palabra “espadante”, y uno tenía como por inercia la costumbre de llevarlo al “espadero”. Son oficios que no tienen nada que ver, y espaderos había en Cehegín en los siglos xvi y xvii, incluso uno, don Fernando Abril, daba nombre a una calle que luego se vino a llamar de los Abriles, Hileras y a la que en 1896 se le dio su nombre actual, la de don Manuel Ciudad. El espadero fabricaba espadas y el espadante era en aquel tiempo el que picaba el cáñamo para sacar las hebras. El oficio de espadante, también conocido como espadador, era muy importante porque tenía que macerar el cáñamo y sacar con la espadilla las hebras, para dejarlas preparadas y que el hilador pudiera comenzar a trabajar con ellas.

Entrando más directamente en la materia que nos toca en este trabajo, ¿cuáles son las referencias documentales más antiguas que tenemos con relación a la alpargatería en Cehegín? La noticia más antigua, al menos la que yo conozco, se corresponde con el año 1551. Es un acta capitular referida a la obligación, siguiendo las ordenanzas concejiles al respecto, de no vender el par de alpargatas a más de un real. Evidentemente se trata de impedir la especulación con este producto, como suele suceder con tantos otros considerados de primera necesidad.

“Sobre los alpargateros”. *Los dichos señores concejo hordenaron y mandaron que se benda el par de apargates a rreal, sopena que el alpargatero que lo a más lo bendiere ynquiera en pena de tres reales aplicados dende la hordenança que sobre esto está hecha...*<sup>5</sup>

También a los agramadores y espadadores de cáñamo se les obliga a acatar las ordenanzas concejiles.

“Sobre los espadadores y agramadores.” *Ansí mismo mandaron que ningún agramador ni espadador sea osado de llevar más de a quarenta maravedís si madrugare y si no madrugaren para que estén allí antes que salga el sol, no lleben más de a real sopena al que lo contrario hiziere de seys reales aplicados donde las hordenanças los aplican...*<sup>6</sup>

Bien es cierto que este tipo de ordenanzas eran muy comunes con relación a toda una gran variedad de oficios, y se daba un control muy importante de los precios de venta, poniendo un tope siempre por arriba, lo que se ve muy claro en temas de tanta importancia como el pan, la carne y en general todos los productos de origen

agropecuario. Por ello somos conscientes de la importancia económica y para la vida cotidiana que tenían el cáñamo y las alpargatas.

Los topónimos y nombres de calles también nos llevan hacia el gremio de la alpargatería por medio de la calle de los Alpargateros, donde en el siglo XVIII se conocía la Plazuela de los Alpargateros. Hemos de tener en cuenta que los maestros de determinados oficios tendían a congregarse, y por ello encontramos nombres como la calle de los Cortadores, que luego pasará a llamarse La fortuna, la calle de Pañeros, la plazuela de los Caldereros, que estaba en la calle que se denominaba de Cuatro Cantones, la cuesta de los Herberos, y otras, que nos permite poder determinar dónde se asentaban los diferentes maestros con su casa y tienda.

El Catastro de Ensenada, un importante instrumento de investigación, también nos ofrece una perspectiva interesante sobre la alpargatería en el Cehegín del siglo XVIII.

“Alpargateros”. A los maestros de este oficio se les ha considerado a seis reales diarios, y a los oficiales a cuatro, previniéndose que la mayor parte de ellos trabajan aventureros, y a los aprendices, a dos reales.”<sup>7</sup>



En el Catastro no se especifica el número de personas dedicadas a esta actividad en la villa a mediados del siglo XVIII, pero debía de ser relati-

vamente importante. Periódicamente en las actas capitulares, pozo de información del que extraemos datos de tantos y tantos temas diferentes, y

(5) Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.

(6) Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.

(7) Copia del Interrogatorio General de fecha 22-VIII-1755, sobre la villa de Cehegín. Catastro de Ensenada.

que nos ayudan a comprender la historia local como ninguna otra fuente documental, hallamos alguna referencia al establecimiento de tiendas de oficiales de zapatería en Cehegín, sobre todo desde el siglo XVIII. Bien es cierto que el oficio de zapatero y el de alpargatero no son el mismo, pero sí que tienen su relación y estudiar ambos nos ayuda a comprender mejor la sociedad y la economía cehegineras.

“Francisco Navarro, maestro de zapatero, vecino de la villa de Caravaca, y estante al presente en ésta. Ante v.s. con el mayor respeto dice: *Que con el motivo de experimentar en este pueblo mucho tiempo hace falta de maestros de zapatería, ha ocurrido el exponente a esta necesidad surtiendo de algunos años a esta parte a los vecinos de esta villa de un género que puede llamarse en las actuales circunstancias de primera e indispensable necesidad. Y como de tener que acudir, como lo hace con frecuencia, se le originen algunos menoscabos y otros perjuicios que se dejan considerarse, para evitarlos ha determinado avecindarse en este pueblo, teniendo casa abierta y surtida continuamente de las manufacturas de su arte, para que estos moradores sin fatiga y aprecio cómodos encuentren el calzado de buena calidad, siempre que lo necesiten, que ya ve vs. redundar sin disputa en beneficio público, de que no se puede prescindir. Por tanto suplica a vs. rendidamente se sirva admitirlo y que se le tenga por tal vecino, mandando que se le anote en los libros que corresponda, para que se le repartan las reales contribuciones como a los demás domiciliados, y pueda gozar de los beneficios que a estos corresponde, dando para ello las providencias necesarias que juzgue vs. cuya importante vida que Dios Nuestro Señor guarde muchos años. Zehegín, y febrero 18 de 1792.*”<sup>8</sup>

Este documento es muy interesante precisamente porque, aunque sabemos que a finales del siglo XVIII había muchos alpargateros en Cehegín, y su producción era importante, sin embargo, no había, en el año 1792, maestro zapatero alguno en esta villa, por lo que Francisco Navarro, de Caravaca, solicita avecindarse y abrir aquí su negocio. Es curioso. Este asunto nos lleva hacia un matiz de tipo económico. La alpargata era un

tipo de calzado relativamente barato, en tanto que la zapatería, sobre todo si era de calidad, era mucho más cara, eso es evidente. Sabemos que Cehegín, desde el último cuarto del siglo XVIII, está sufriendo una crisis económica fuerte, después de unos 40 años de bonanza y crecimiento. La población en estos finales de siglo se está empobreciendo, un empobrecimiento que entrará en el siglo XIX, se unirá con la Guerra de la Independencia, y provocará una situación de la que no se saldrá hasta muy avanzada la primera mitad del siglo XIX. Efectivamente, en 1792 no había maestro zapatero en este pueblo porque la gran mayoría de la población usaba alpargatas, con la excepción de una clase media que se había visto reducida y evidentemente las familias adineradas. Este maestro zapatero podría vivir quizá dignamente con sus dos negocios de zapatería instalados en Caravaca y Cehegín, dada la proximidad de los dos términos municipales.

Y llegó el siglo XIX, y la Guerra de la Independencia. En este momento se demuestra documentalmente que Cehegín era un importante productor de alpargatas, que producía no solo para la población local y foránea, sino también para los Ejércitos Nacionales. Bien hemos de tener en cuenta que esto último era de obligado cumplimiento, de modo que, como sucedía con las Contribuciones de Guerra, en dinero o especie, había que aportar lo que era solicitado, y sabemos que la entonces villa suministró bastantes cargas de este género durante toda la contienda.

El siguiente documento, conservado en el Archivo Municipal de Cehegín, es relativo a abastecimiento de alpargatas desde Cehegín para el Ejército Nacional durante la Guerra de la Independencia. Hacia 1812. “*Aunque tengo noticias que Roque Fernández, vecino de esa villa, ha llevado al cuartel general doce o trece cargas de alpargatas, se hace preciso que sea valiéndose usted del mismo Roque Fernández, cuyo celo y desinterés está bien acreditado, o por los medios que tenga usted por oportunos provea...*”<sup>9</sup>

No obstante, el tiempo en el que Cehegín haya sido un mayor productor de alpargatas, han sido los siglos XIX y primera mitad del XX, ya que desde el último cuarto del XIX comienzan a aparecer fábricas o, al menos, la forma de producción cambia sustancialmente con respecto a los tiempos anteriores. Los padrones de habitantes del siglo XIX nos indican la gran cantidad de personas que encontramos que figuran realizando un ofi-

(8) Actas capitulares del Concejo de Cehegín. Año 1792.

(9) Colección de documentos de la Guerra de la Independencia. Cehegín. Archivo Municipal.

cio relacionado con la alpargatería, incluso más que en el periodo de 1900 a 1950.

Sabemos que en 1880 se fundó una fábrica de alpargatas en Cehegín, por parte de Francisco Peñalver, posiblemente la primera que hubiera en este pueblo, produciéndose la transición entre la figura del maestro alpargatero y el fabricante que ya produce en cantidades más grandes, con una mayor capacidad de elaboración y de distribución, basada sobre todo en la fórmula de distribuir el material a los alpargateros para que fabriquen las alpargatas y pagarles por los pares que den terminados. En la "industria" propiamente dicha tenían algunos trabajadores a sueldo para repartir, embalar, transportar y realizar todas las tareas que fueran necesarias en el proceso de elaboración y venta.

En el siglo xx van a florecer estas industrias alpargateras, en los años 40 y 50, que mantendrán a tantas familias acuciadas por la miseria en unos tiempos tan difíciles. En el año 1939 encontramos en Cehegín las siguientes fábricas de alpargatas<sup>10</sup>:

- Hijos de Antonio Peñalver, con domicilio en Cánovas del Castillo. Su capacidad de producción cada 8 horas era de 1200 pares de alpargatas, tenía 4 obreros y una familia.
- Juan Peñalver Puerta, con domicilio en calle Olmitos. Igualmente, su producción teórica era de 1200 pares de alpargatas cada 8 horas. Empleaba a 4 obreros y una familia.
- Francisco Peñalver Durán, con domicilio en calle Esparteros. Su capacidad de producción era también de 1200 pares cada 8 horas. Tenía 4 empleados y una familia.

Hay que tener en cuenta varios detalles. Las empresas, como hemos dicho, daban el material a los alpargateros que las iban elaborando en sus casas, y se les pagaban por cada par entregado. En este año 1939 la producción no era constante, ni funcionaban con normalidad estas empresas, ya que, por tratarse del momento posterior al final de la Guerra Civil Española, la materia prima, el cáñamo, no era producido en la cantidad suficiente, y será a partir de 1940 cuando ya se comience a estabilizar. Por ello hablamos en términos de producción teórica o capacidad de producción, de modo que, realmente, en 1939

era bastante menor el número de las alpargatas producidas por estas empresas.

En el año 1943, una de las fábricas de alpargatería, y trenzado y rastrillado de cáñamo, que encontramos en Cehegín es la de José de la Ossa Martínez. Al año producía 500 kg de alpargatas y 250 kg de trenza, aunque su capacidad de producción era de 1500 kg de alpargatas y 5000 de trenza. Esta empresa estaba ubicada en la calle de la Iglesia.<sup>11</sup> En el año 1952 la relación de empresas y empresarios destinados a la alpargatería era importante por su número. Desde principios de los años 40 se comenzó a multiplicar la actividad alpargatera con la aparición de muchas nuevas fábricas.

### Fábricas de alpargatas en Cehegín. Año 1943<sup>12</sup>

Juan Carrasco Ruiz  
 Miguel Cabeza Sánchez  
 Amancio Cava de Gea  
 Joaquín Fernández Caballero  
 Sebastián Fernández Correas  
 Santos de Gea Fernández  
 Juan López González  
 Esteban Martínez Lorenzo  
 Hijo de Pedro Molina  
 Francisco Molina Navarro  
 Francisco Moya Noguerol  
 Juan Muñoz Santillana  
 Ricardo Noguerol Carrasco  
 José de la Ossa Martínez  
 Hijo de Antonio Peñalver  
 Hijo de Francisco Peñalver Durán  
 Francisco Peñalver de Gea  
 Juan Peñalver Puerta  
 Francisco Ruiz Guirao  
 Juan Zarco Noguerol  
 Cristóbal Zarco Noguerol

(10) Estadística industrial. Relación de industrias que existen en el término municipal de Cehegín. Año 1939. Archivo Municipal.

(11) Índice general de Industrias. 10 de julio de 1943. Archivo Municipal.

(12) Índice General de Industria. Año 1943. Archivo Municipal de Cehegín.



Pedro (a) El Suelas, 1976. Foto Antonio González.

### Fábricas de alpargatas y zapatillas en Cehegín. Año 1952<sup>13</sup>

Antonio Bernal Jiménez. C/ Alfarería.

Juan Carrasco Ruiz. C/ Elías Martínez Rico.

Francisco Carreño Cuadrado. C/ Mayor de Abajo.

Joaquín Fernández Caballero. C/ Gabarrones.

Sebastián Fernández Correas. C/ Ramón y Cajal.

Santos de Gea Fernández. C/ Iglesia.

Juan López González. C/ Mayor de Abajo.

Francisco Peñalver Jiménez. C/ Esparteros.

Francisco Peñalver Palud. C/ Cánovas del Castillo.

Alfonso Peñalver Espín. C/ Calle Olmitos.

Alfonso Maya Guirao. Carretera de Murcia.

Francisco Molina Sequero. C/ Numancia.

Francisco Ruiz Guirao. C/ Andalucía.

Francisco Salcedo Romero. C/ Calvo Sotelo.

Encarnación Vélez Melgares. C/ Calvo Sotelo.

En cuanto al trabajo de elaboración de las alpargatas, decir que, en sus diversas especialidades, la soguera era la mujer que se encargaba de trenzar el hilo, con cuyas trenzas luego se daba la forma a la suela de la alpargata, de lo que se encargaba el urdidor. El alpargatero cosía las suelas, la cortadora, o costurera, hacía los cortes de la tela con un patrón y la peganta unía las suelas a los cortes de tela. La aparición de las fábricas de alpargatería a finales del siglo XIX coincidió con el surgimiento de las primeras cooperativas, de las que hubo varias en Cehegín entre el último cuarto del siglo XIX y los años 60 del siglo XX. Entre ellas estaban la Cooperativa Redentora de Construcción de Alpargatas, el Porvenir, o la Cooperativa de San José Obrero.

(13) Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 30 de mayo de 1952. Archivo Municipal.